

Introducción

Un comunicado de prensa publicado en noviembre de 2023 por el Instituto Nacional de Estadística indicaba que en España: «El 95,4% de la población de 16 a 74 años» había usado Internet en los tres meses previos y que el teléfono móvil estaba presente en un 99,5% de los hogares¹. Si el empleo de ordenadores, tabletas, móviles y otros dispositivos conectados a la red era ya alto en la última década, la crisis derivada de la pandemia de COVID-19 ha acelerado esa tendencia, sobre todo en la esfera laboral y en el ámbito educativo. Hoy en día nos conectamos a la red diversas horas al día y echamos mano del móvil para trabajar, informarnos, aprender, divertirnos, conversar y opinar, mediante los dispositivos *envía*, *comparte* o *me gusta*, acciones que realizamos de forma cuasisimultánea. En efecto, accedemos cotidianamente, incluso de forma compulsiva², a los sistemas de correo electrónico, a las redes sociales virtuales, a las plataformas de *streaming* o a los canales de mensajería instantánea, para intercambiar todo tipo de contenidos. Y es que, en la actualidad, es casi imposible desconectarse.

La interacción en estos entornos es un fenómeno complejo, cuyas manifestaciones –lingüística, comunicativa, sociocultural, histórica, tecnológica y política– evolucionan rápidamente. Lo demuestran los numerosos estudios que en las últimas dos décadas se han ocupado de explorar los usos que hacemos del lenguaje en la red. La investigación sobre la llamada Comunicación mediada por ordenador o computadora (CMO/CMC) o, como se denomina actualmente, discurso digital o comunicación digital, definen este fenómeno como el conjunto de modalidades de interacción que surgen de la aplicación de las tecnologías digitales a la comunicación pública e interpersonal.

¹ Disponible en: https://www.ine.es/prensa/tich_2023.pdf

² Por ejemplo, el uso excesivo del móvil se ha asociado a cuatro enfermedades, como se explica en este artículo: <https://www.elpais.com.uy/eme/salud/sabias-excesivo-celular-asocia-cuatro-enfermedades.html>

En concreto, la investigación se ha acercado a la comunicación en la red y, recientemente, a través del móvil, adoptando enfoques y metodologías distintos con el objetivo de identificar las propiedades lingüísticas, pragmáticas y discursivas de las interacciones que se realizan en los entornos digitales. En ellas se describen y clasifican las formas discursivas más o menos innovadoras que surgen en dichos entornos, además de reflexionar sobre los efectos que tiene la mediación tecnológica en la lengua. Desde esta perspectiva, el análisis de la comunicación digital constituye una ventana abierta a la comprensión de fenómenos como la variación sociolingüística, la creatividad léxica, la transgresión de la norma lingüística, la hibridación de géneros discursivos, la adopción de nuevas estrategias argumentativas y persuasivas, la convivencia de distintos modos comunicativos en un mismo entorno, la importancia de la conversación, la conformación de identidades individuales y colectivas, entre muchos otros.

Se trata de aspectos explorados ampliamente por los analistas del discurso digital desde los inicios de Internet en diversas etapas³. La primera suele situarse entre 1985 y 1990, coincidiendo con la publicación de los primeros estudios de la CMO en inglés. En esta fase inicial, las interacciones a través de los primeros sistemas de correo electrónico se describen como anónimas e impersonales y se considera que los textos reflejan una variedad de lengua fragmentada e incoherente. En la segunda etapa (1990-1995), se realizan análisis basados en datos empíricos, como el de Ferrara, Brunner y Whittemore (1991), quienes hablan de *interactive written discourse* como registro emergente para subrayar la naturaleza interactiva y coloquial de este tipo de comunicación escrita. En la tercera (1996-2000), los análisis se multiplican en paralelo al desarrollo de las tecnologías. En particular, destacan la popularización de entornos diseñados para la interacción colectiva, como los Bulletin Board Systems (BBS) y el sistema alojado en uno de estos, Internet Relay Chat (IRC), así como la difusión de la World Wide Web en su versión 1.0, que permite acceder a una gran cantidad de contenidos publicados generalmente en sitios web y en las primeras bitácoras. Los estudios centrados en la comunicación en estos contextos y publicados en algunas revistas especializadas⁴ muestran que los usos lingüísticos que se observan en los entornos digitales obedecen tanto a las características del

³ Véase también la periodización propuesta por Vela Delfa en el XVII Congreso de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (2021), disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cx5R8XYcA44&t=6s>

⁴ *Journal of Computer-Mediated Communication*, disponible en: <https://academic.oup.com/jcmc>

medio en el que se interactúa como a las características de los participantes. A partir de ese momento, los estudios publicados, por ejemplo, en la revista *Language@Internet*⁵ adoptan un enfoque sociolingüístico o basado en el análisis de la conversación con datos extraídos de interacciones en correos, chats, blogs y foros de discusión en diferentes lenguas (inglés, alemán, chino).

A partir de 2005, se asiste a un cambio de paradigma en la web. La Web 1.0 da paso a la Web 2.0, o web «dinámica», basada en tecnologías que permiten a los usuarios de la red publicar fácilmente sus propios contenidos, por ejemplo, en blogs, y especialmente, en lo que conocemos como redes sociales virtuales o medios sociales (*social media*), y que promueven la conexión entre usuarios en un tipo de interacción «de muchos a muchos». Desde el ordenador o el teléfono móvil se accede ahora a interfaces multimodales cada vez más complejas, a través de las cuales se invita al usuario a publicar, compartir y comentar todo tipo de contenidos, especialmente imágenes y vídeos más o menos breves, como en TikTok, y manipulados, como es el caso paradigmático de los memes. Frente a los cambios que trae la tecnología y ante la simultánea adaptación y apropiación de esos entornos por parte del usuario, los investigadores adoptan nuevas perspectivas y métodos para poder explicar qué relaciones semióticas se dan entre el contenido verbal, visual e hipertextual de los mensajes y cómo gestionamos los hablantes la interacción cuasisimultánea, colectiva o interpersonal en estos contextos comunicativos.

En estas cuatro etapas que marcan la evolución de los estudios sobre discurso digital, la investigación en lengua española también se ha ocupado de manera extensa del «registro emergente», informal e interactivo, que resulta de la tensión entre oralidad y escritura manifiesta en los mensajes de chat, correo electrónico, foros, blogs, comentarios, redes y mensajería instantánea analizados hasta ahora. Asimismo, se ha dedicado espacio a la cuestión de los géneros discursivos que surgen o que se transforman en la red, así como a las tipologías de discurso más o menos adaptadas a los medios digitales, especialmente, a las redes, como son el discurso mediático y político, la comunicación institucional, la publicidad, el discurso de la promoción turística y del patrimonio, el del ámbito de la salud o el de la interacción en contextos educativos.

Dentro de este campo, se abordan, desde la pragmática y la pragmática sociocultural, los actos de habla, la intensificación y la atenuación, la ironía y el humor y la (des)cortesía. Igualmente, se atiende cada vez más a los dispositivos multimodales que las «grandes tecnológicas» o BigTech insertan en los

⁵ Revista en línea disponible en: <https://www.languageatinternet.org/>

espacios en que interactuamos cotidianamente, enriqueciendo las interfaces desde un punto de vista multimodal para captar nuestra atención y para que publiquemos contenidos en muy distintos formatos. Pensemos, por ejemplo, en los emojis, *stickers* o GIF animados que nos permiten reaccionar a un mensaje en WhatsApp manifestando todo tipo de emociones; en los botones *me gusta* o *comparte* y en los *hashtags* o etiquetas que en Facebook, Twitter/X o Instagram, tienen distintas funciones discursivas y producen varios efectos pragmáticos. De hecho, para dar cuenta de la complejidad creciente que caracteriza la interacción digital, buena parte de estas investigaciones adopta perspectivas teórico-metodológicas aplicadas, por ejemplo, en el estudio de los géneros discursivos, la gramática del texto o el análisis de la conversación, o bien traslada al ámbito de la comunicación digital conceptos y marcos descriptivos provenientes de los estudios críticos del discurso, la etnografía, la semiótica o el análisis del discurso multimodal.

Es habitual también que la descripción, clasificación y explicación de los fenómenos que se producen en la red se apoyen en datos empíricos o muestras de discurso extraído manual o automáticamente de distintas aplicaciones y plataformas. Y es que los corpus de discursos digitales son esenciales para cualquier tipo de análisis, si bien suponen un gran desafío para la investigación, en la medida en que requieren un buen diseño que tenga en cuenta la extensión de las muestras, su representatividad, el modo de extracción, almacenaje, anotación, interpretación y difusión de los datos recopilados, además de las cuestiones éticas relacionadas con los datos de los participantes en las interacciones que se analizan. Por otro lado, algunas de las investigaciones que se llevan a cabo en la actualidad sobre la lengua en la red recurren a sistemas de Procesamiento de Lenguaje Natural (PLN) para extraer información relevante en millones de comentarios en redes sociales en los que los usuarios evalúan un producto o un servicio, e incluso para detectar mensajes que vehiculan agresividad verbal y odio. En estos casos, predomina en los análisis un enfoque cuantitativo que justifica la extracción de grandes muestras de datos; en otros, los objetivos del estudio pueden justificar la adopción de un método cualitativo que no necesita corpus extensos. En todo caso, los métodos mixtos o híbridos que aúnan lo cuantitativo y lo cualitativo permiten abordar el discurso digital de manera más completa, gracias al empleo de herramientas de gestión y análisis de corpus que permiten manejar también el dato digital.

Lo que se ha llamado hasta ahora discurso digital o comunicación digital cuenta, pues, con un amplio corpus de investigaciones en el ámbito del español. Sin embargo, no existe hasta la fecha una revisión sistemática de lo que se ha

hecho, por ejemplo, en relación con los medios y plataformas que mayor atención han recibido o con las metodologías de análisis empleadas. En otro orden de cosas, parece necesario sistematizar los conceptos relativos a este ámbito, empezando por la denominación del objeto mismo de estudio: *comunicación mediada por ordenador, comunicación digital, discurso digital, discurso en entornos digitales*. La rápida proliferación de investigaciones llevadas a cabo en la última década, en las que se adoptan distintos modelos explicativos y descriptivos y métodos de recogida y análisis de datos diferentes, en función de los últimos desarrollos tecnológicos, ha dejado poco espacio a la reflexión sobre la evolución de las tecnologías y su impacto en los análisis de determinados aspectos lingüísticos de este tipo de discurso, por un lado, y sobre los métodos empleados, especialmente en la extracción y análisis, por otro.

A partir de estas consideraciones, el objetivo de este volumen es triple. En primer lugar, pretende ofrecer, de forma divulgativa, un panorama de los estudios de discurso digital en lengua española publicados hasta la fecha⁶. Desde una perspectiva diacrónica, se examinan, en primer lugar, las principales cuestiones exploradas y los desafíos que los dispositivos y las interfaces más recientes plantean tanto a los investigadores como a los usuarios. En segundo lugar, se abordan las cuestiones más debatidas en la investigación sobre discurso digital en español en relación con los cambios y transformaciones a los que se asiste en la actualidad, derivados en gran parte del paso a una comunicación mediada por «teléfonos inteligentes» y condicionada en buena parte por algoritmos. En tercer lugar, con la intención de proporcionar una suerte de guía para navegantes, se exploran las propuestas y las herramientas metodológicas empleadas en este vasto campo de investigación y se destacan las soluciones y prácticas que pueden resultar útiles para abordar estos discursos. Entre otros aspectos se discuten los métodos de recopilación, tratamiento y análisis de datos, cada vez más multimodales.

En función de estos objetivos y para que sea lo más manejable posible, el libro se divide en tres capítulos. El primero está dedicado a presentar sin afán de exhaustividad la microhistoria de esta disciplina en el ámbito del español, a través de una lectura de las principales aportaciones al tema; se revisan

⁶ Por cuestiones de espacio, el volumen no incluye uno de los ámbitos en los que las tecnologías digitales han tenido mayor impacto: la didáctica de la lengua y la interacción digital en contextos educativos. En este campo se cuenta también con estudios muy completos sobre la enseñanza-aprendizaje del español en línea, las tecnologías educativas y las metodologías más adecuadas para emplearlas (cfr. Cruz Piñol 2014; Román Mendoza 2018; Méndez Santos y Vela Delfa 2023).

asimismo los conceptos y modelos teóricos propuestos en distintos estudios, los medios y modos más trabajados y las perspectivas teóricas adoptadas hasta este momento. El segundo, relacionado con la evolución de las tecnologías y su impacto en el análisis del discurso en español, explora críticamente algunas cuestiones que empiezan a surgir en los estudios como, por ejemplo, el impacto que tienen los dispositivos móviles en la interacción en redes, la heteroglosia que caracteriza muchos de los mensajes publicados en las redes, la importancia de los dispositivos multimodales en las plataformas, las manifestaciones del humor en la red o la tendencia a acceder a contenidos multimodales controlados por algoritmos que alimentan, cada vez más, los sistemas de inteligencia artificial. En este sentido, parece interesante ver cómo el paradigma digital modifica ciertas prácticas discursivas, planteando nuevos desafíos a los estudios de variación sociolingüística o a los análisis pragmáticos sobre humor verbal, además de abrir nuevas pistas en la comprensión del discurso del ciberactivismo en redes, de la desinformación, de la expresión de las emociones o del discurso de odio.

El tercer y último capítulo se centra en la metodología y los métodos de análisis, tema que ha ocupado menor espacio en las investigaciones. Se exploran las metodologías tradicionales o más innovadoras adoptadas en distintos estudios, se aborda la necesidad de aplicar métodos cuantitativos y cualitativos de análisis y de constituir y anotar muestras de discursos digitales de solo texto o multimodales, considerando las cuestiones de extracción, almacenamiento, reutilización y publicación de datos extraídos de la web, de las redes sociales o de la comunicación privada a través de móvil.

El libro se dirige a investigadores de cualquier rama de la lingüística y la comunicación, interesados en profundizar en el estudio de la comunicación digital en español. Se espera también que pueda interesar a quienes cotidianamente comunican a través de las redes.